

Fitónimos de carácter médico en las obras de los naturalistas andalusíes

Dra. Expiración García*

Abstract:

Throughout History, every society has given names to the plants by following different rules. In Al-Andalus, where for almost eight centuries different cultures, languages and ethnic groups were interlinked, the process for creating new names, contributed by physicians, pharmacologists and botanists to the vast catalogue recorded in *De Materia Medica* by Dioscorides, reveals some striking peculiarities.

Examples of this process can be found in the *Kitāb ‘Umdat al-ṭabīb fī ma‘rifat al-nabāt* (Pillar Book of the Physicians for the Knowledge of Plants) by the Sevillian author Abū l-Jayr (11th – 12th century), which can be considered to be the first botanical work in its own right written in medieval Europe, and which will be analysed in this paper.

Introducción

A lo largo de la Historia, cada sociedad ha denominado las plantas que han constituido su patrimonio agrícola, natural y cultural siguiendo distintas pautas, sancionadas por escrito en obras de temática e intereses diversos.

En al-Andalus, en cuyo territorio se interrelacionan a lo largo de casi ocho siglos (desde el año 711 al 1492) diversas culturas, lenguas y etnias, el proceso de formulación de nuevos nombres, añadidos por médicos, farmacólogos y botánicos al gran elenco registrado en la *Materia Médica* de Dioscórides (s. I d.C.), presenta unas llamativas particularidades derivadas, por una parte, de la riqueza y especificidad de su patrimonio vegetal y, por otra, de las propias características de la sociedad que las genera. Toda esta terminología acumulada se revisó y readaptó de acuerdo con la personal interpretación de los botánicos -o naturalistas, en un sentido más amplio- andalusíes, interesados por el

* Investigadora Científica, Escuela de Estudios Árabes (CSIC), Granada (España).

conjunto del mundo natural y, de manera especial, por las plantas en él integradas.

Uno de los rasgos que caracterizan a estos naturalistas es su formación como médicos, lo cual resulta bastante lógico, dado que en al-Andalus, como en el resto del mundo islámico medieval, la botánica se encuentra estrechamente vinculada en sus inicios con la medicina y farmacología (o botánica aplicada), así como con la agronomía y agricultura. De igual modo, el espíritu de observación directa de las plantas los llevaba a continuos desplazamientos y viajes con el fin de herborizar y recolectar ejemplares poco conocidos o que presentaban rasgos morfológicos especiales, características todas ellas que podemos encontrar reflejadas en los autores andalusíes de los que nos ocupamos en este trabajo.

La *Materia Médica* de Dioscórides será el punto de partida de las primeras obras botánicas redactadas en al-Andalus. Teofrasto (s. III a.C.) y Aristóteles (s. IV a.C.) son otros autores del mundo clásico que van a influir en el desarrollo de los conocimientos botánicos, aunque en una proporción mucho más reducida y a distinto nivel, filosófico. Por último, el gran lexicógrafo y botánico de origen persa Abū Ḥanīfa al-Dīnawarī (s. IX d.C.) será el referente en el aspecto filológico.

Desarrollo de la Botánica en al-Andalus

Dentro de la tónica general de los tratados farmacológicos, que se limitaban a una recopilación de citas de autoridades griegas y árabes, sin ninguna aportación ni elementos que demostraran un conocimiento práctico de la flora andalusí, van surgiendo algunas figuras que suponen un nuevo giro, en definitiva, ciertos indicios de originalidad e inicio de una incipiente botánica. Es el caso de Abū Dawūd Sulaymān b. Ḥassān, conocido como Ibn Ŷulŷul, que vivió en la época de esplendor del califato omeya de Córdoba (s. X) y coordinó la labor de revisión de la versión árabe de la obra de Dioscórides. Este es el momento en el que los científicos andalusíes comienzan a hacer aportaciones originales a la ciencia, y ello se manifiesta en una tendencia a independizarse de la cultura y ciencia orientales mostrada por las figuras preeminentes, uno de cuyos ejemplos destacados lo constituye Ibn Ŷulŷul.

El interés filológico es el que primero aparece reflejado en estos autores y lo que atrae su atención. Muy pronto comienzan a redactarse obras en las que se revisa la adaptación andalusí de la *Materia Médica* y junto a ellas aparecen otras en las que el afán de identificación botánica lleva a sus autores a acumular sinónimos de la planta en distintas lenguas - griego, latín, persa, siríaco, árabe clásico y árabe dialectal andalusí, romance, bereber, etc.-. Junto a esta corriente puramente filológica -a veces sólo libresca o erudita, seguida sólo por un afán de recopilación de citas de autores anteriores-, se va gestando otra de carácter práctico, que va a ir unida a la primera, y en la que el deseo de identificar la planta conduce a un conocimiento real y directo de la misma.

Dentro de esta nueva forma de entender la botánica presente en los naturalistas andalusíes hay que destacar la obra titulada *Kitāb 'Umdat al-ṭabīb fī ma'rifat al-nabāt li-kulli labīb* (Libro base del médico para el conocimiento de las plantas por todo experto), obra atribuida al agrónomo sevillano Abū l-Jayr (ss. XI-XII), que supuso el inicio de la botánica como ciencia independiente, con características propias, desgajada de la farmacología y ciencias conexas con las que hasta entonces había estado ligada⁴⁷. Por otra parte, este tratado refleja un carácter específicamente andalusí y eminentemente práctico, a través de experiencias derivadas de una personal y amplia labor de herborización.

Esta nueva línea, en la que interesa más el estudio directo de las plantas que un conocimiento teórico y erudito basado en Dioscórides y otros autores de la Antigüedad, es seguida por algunos naturalistas andalusíes posteriores, todos ellos del siglo XII, como Abū l-'Abbās al-Nabātī -también conocido como Ibn al-Rūmiyya- y su maestro Abū 'Abd Allāh Muḥammad Ibn Ṣāliḥ al-Kutāmī, igual que por al-Idrīsī - más conocido por su obra geográfica-, aunque sin llegar ninguno de ellos a la altura alcanzada por el autor de *'Umdat al-ṭabīb*. Paralelamente a esta nueva corriente continua la de carácter

⁴⁷ Abulḥayr al'Īsbīlī, *Kitābu 'Umdati ṭṭabīb fī ma'rifati nnabāt likulli labīb* (Libro base del médico para el conocimiento de la botánica por todo experto), ed., notas y trad. castellana de J. Bustamante, F. Corriente y M. Tilmatine, 4 vols. Madrid: CSIC, 2004-2010. En adelante citado como Abū l-Jayr, *'Umdat al-ṭabīb*.

enciclopédico, claramente plasmada en la obra de al-Gāfiqī (s. XII) y culminada en la del gran farmacólogo Ibn al-Bayṭār (s. XIII)⁴⁶.

La fitonimia en el *Kitāb ‘Umdat al-ṭabīb*

En esta obra de Abū l-Jayr al-Iṣbīlī, que puede considerarse el primer tratado botánico con carácter propio redactado en Europa medieval y constituye la base de nuestro trabajo, se introducen también importantes avances teóricos, referidos a una incipiente clasificación taxonómica que, tomando como punto de partida la teoría médica humoral de origen hipocrático-galénico, resulta especialmente útil en determinadas prácticas agrícolas, como es el caso de las técnicas de injertos.

Igualmente resulta muy destacada la faceta práctica contenida en este tratado, línea que, como se ha dicho, seguirán gran parte de los posteriores naturalistas, con una abundante y rica información directa acerca de las distintas especies botánicas que Abū l-Jayr conoce *in situ* en los viajes que realiza por todo el territorio andalusí, los diversos nombres que éstas reciben y, sobre todo, los usos farmacológicos, artesanales y tradicionales que se les atribuyen, destacando los testimonios que el autor aporta extraídos de su propia experiencia que, en frecuentes ocasiones, comprueba y valida o rechaza directamente.

Pero no es menos sorprendente la fitonimia que en muchas ocasiones emplea el autor, denominando a las plantas con unos términos muy significativos o expresivos que, en gran parte, responden a la sociedad que los genera.

También debemos señalar la complejidad que encierra la identificación de los nombres aplicados a las distintas especies en los autores analizados; ello, unido a la sinonimia en varias lenguas, con frecuencia errónea o alterada, utilizada para buen número de estas plantas, dificulta aún más su correcta identificación, por lo que ésta en ciertos casos solo podrá ser aproximada.

⁴⁶ Una información más amplia sobre estos autores andalusíes, en los que hemos basado nuestro trabajo, se encuentra en la obra de Ben Murād, Ibrāhīm, *Buḥūṭ fī tāriḥ al-ṭibb wa-l-ṣaydāla ‘inda l-‘arab*. Bayrūt, 1411 H/1991 C.

Criterios de nomenclatura

Son varias las normas que Abū l-Jayr sigue en la denominación de las distintas especies que recoge en su obra *‘Umdat al-ṭabīb*:

Usos y aplicaciones. Es uno de los aspectos más tenidos en cuenta, pero al ser un tratado de botánica y no de farmacología o materia médica, tan abundantes en todas las culturas y períodos históricos, los usos no quedan restringidos al campo de la medicina, dietética y nutrición, como es lo habitual en este género de obras tanto en el mundo clásico como en el arabo-islámico, sino que se abre a otros muy variados. Algunos de estos usos, como los referidos al ámbito doméstico, los estéticos, afrodisíacos, mágicos y culinarios, entre otros, aunque también se encuentran recogidos en otros textos, en *‘Umdat al-ṭabīb* reciben un tratamiento especial o novedoso. Finalmente, esta obra añade también otros criterios, ya no tan frecuentes, como son los de carácter agrícola, ecológico, industriales, etc.

Rasgos morfológicos. Aunque este criterio ha sido uno de los más empleados para denominar a las plantas en tales obras a lo largo de la Historia, también *‘Umdat al-ṭabīb* aporta ciertas novedades en su tratamiento: nombre tomado del órgano corporal con el que asemeja (por ejemplo, "dedos de doncella"), por su parecido con ciertos utensilios de la vida cotidiana (cascabeles, peines, agujas, varas...), con plagas o insectos domésticos, o cuando responde a una determinada característica morfológica de la planta muy llamativa y especialmente destacada. Finalmente, otros fitónimos aluden a las fases del desarrollo vegetativo de la especie, a la relación -o diferenciación- entre campo y ciudad o presentan ciertas connotaciones sociales.

Fitónimos con aplicaciones terapéuticas

De estos criterios mencionados que sigue Abū l-Jayr en *‘Umdat al-ṭabīb* para establecer la denominación de las plantas, nos vamos a centrar en los de contenido médico que aluden al órgano corporal sobre el que actúan de forma concreta o al padecimiento para el que están especialmente indicadas, pasando después a analizar si los restantes autores seleccionados los citan y en la forma en que lo hacen. No obstante, tales especies suelen tener también otras aplicaciones de carácter diverso, además de la que genera la denominación que reciben,

que suele ser la más destacada y conocida. Casi todos estos nombres son muy espontáneos y expresivos de la función terapéutica que ejerce la planta a la que designan, o de su utilidad y aplicación médico-farmacológica. Ello nos indica, por ejemplo, cuáles eran los padecimientos más frecuentes o a los que se prestaba más atención, con la implicación socio-económica que ello conlleva.

Se han agrupado en varios apartados más o menos amplios o flexibles, intentando adecuarlos, a veces no del todo satisfactoriamente, a clasificaciones médicas actuales -o tradicionales-; unos van referidos a determinados organismos o aparatos corporales y otros responden a la etiología o causas de las lesiones. Son los siguientes, algunos con varios sub-apartados: aparato digestivo; aparato urinario; aparato respiratorio; ginecología y obstetricia; traumatología y reumatología; cardiología; dermatología; neurología y psiquiatría; antídotos; antitérmicos; hemostáticos y cicatrizantes; utilidades y aplicaciones varias de carácter general. Dada la amplitud de especies citadas en algunos de estos grupos, nos vamos a centrar solo en los que consideramos de mayor interés por diversos motivos.

Aparato digestivo

Hígado: Son varias las especies que se recogen en *'Umdat al-ṭabīb* agrupadas bajo la denominación genérica de *ḥaššat al-kabid* (hierba del hígado) e indicadas en los padecimientos de este órgano. Entre ellas destaca "la conocida por los árabes como *umm waḃa' al-kabid* (madre del dolor de hígado)... Se llama así por su eficacia contra el dolor de hígado, tanto si se bebe su jugo como si se aplica en cataplasma". También se consideraba útil su jugo en el tratamiento de otros padecimientos relacionados con este órgano, como la ictericia⁴³. Esta denominación ya se encuentra citada en el *Kitāb al-Nabāt* del conocido lexicógrafo y botánico oriental Abū Ḥanīfa al-Dīnawarī⁴⁴, y en naturalistas andalusíes posteriores, como al-Gāfiqī⁴⁵

⁴³ Abū l-Jayr, *Kitāb 'Umdat al-ṭabīb*, n° 439 y 1436.

⁴⁴ Al-Dīnawarī, Abū Ḥanīfa, *Kitāb al-Nabāt*, ed. B. Lewin, *The book of plants of---. Part of the alphabetical section* (جـ). Uppsala-Wiesbaden, 1953, n° 59.

⁴⁵ Al-Gāfiqī, Aḥmad b. Muḥammad, *al-Ÿāmi' fī l-ṭibb fī l-adwiya al-mufrada*, *The abridged version of "The book of simple drugs" of --- by Gregorius Abū l-Faraḃ (Barhebraeus)*, edited with an English translation by M. Meyerhof and G. P. Sobhy. Frankfurt am Main, 2 vols., 1996, n° 94.

e Ibn al-Bayṭār³⁹. No obstante, no resulta fácil establecer una identificación exacta de esta "hierba del hígado" por excelencia, que quedaría incluida dentro de *Herniaria* spp., según determinados autores⁴⁰.

Esta planta, desconocida para Dioscórides y otros autores de la Antigüedad -o, al menos no recogida en sus obras sobre materia médica-, "aparece en la Terapéutica a mediados del siglo XVI, con Mattioli y los botánicos farmacólogos de aquel siglo"⁴¹, aunque solo le reconocen propiedades para combatir los cálculos urinarios, sin aludir a sus beneficios para el hígado, principal y única referencia a la que hacen mención los autores árabes medievales. En español es conocida como "herniaria", "milengrana" y "rompepiedra", nombres populares que igualmente aluden a sus efectos diuréticos. Por ello, caben dos hipótesis: que *umm waḡa' al-kabid*, muy conocida y empleada en la botánica y terapéutica árabe medieval, no pasara al mundo occidental hasta fechas tardías y no se llegasen a conocer sus propiedades señaladas por los autores árabes, o que se trate de especies distintas y esta *ḡaṣṣat al-kabid* no se corresponda con *Herniaria* sp., algo que no podemos determinar con exactitud.

Otras plantas incluidas dentro de este grupo de *ḡaṣṣat al-kabid*, es decir, de todas las que resultan beneficiosas para el hígado, son, de acuerdo con Abū l-Jayr, el ajenjo o artemisia (*afṣantīn*), la achicoria (*hindibā'*), la agrimonia o gafetí (*gāfiṭ*), la madreselva (*ra'īs al-ḡabal*), etc. Es el potente sabor amargo, la propiedad más sobresaliente y común en todas ellas, lo que da cohesión al grupo⁴².

La primera de estas especies, *afṣantīn* (*Artemisia absinthium* L., ajenjo), ya conocida en el antiguo Egipto, presenta múltiples aplicaciones medicinales, entre las que se encuentra su utilidad en las afecciones del hígado, como señalan de forma unánime autores de

³⁹ Ibn al-Bayṭār, 'Abd Allāh b. Aḡmad, *Kitāb al-Ÿāmi' li mufradāt al-adwiya wa-l-aḡdiya*, trad. franc. de L. Leclerc, 3 vols. Paris, 1987, I, n° 151.

⁴⁰ Así la identifican, aunque no con total seguridad, M. Meyerhof & G. P. Sobhy, editores y traductores de la obra de al-Gāfiqī, opinión recogida también por B. Lewin en su edición del *Kitāb al-Nabāt* de Abū Ḥanīfa al-Dīnawarī, así como por Ahmed Issa, *Dictionnaire des noms des plantes en latin, français, anglais et arabe*. Le Caire, 1930, p. 93, n° 15.

⁴¹ Font Quer, Pío, *Plantas medicinales: el Dioscórides renovado*. Barcelona, 1982, p. 169.

⁴² Abū l-Jayr, *op. cit.*, n° 1436.

distintas épocas y culturas. Una muestra de ello la encontramos en las citas de las numerosas autoridades recogidas por Ibn al-Bayṭār, aunque no es la relacionada con este órgano una de sus aplicaciones más destacadas recogidas por tales autores³³.

Otra es *hindibā* (*Cichorium endivia* L., achicoria o endivia). De las numerosas variedades hortenses y silvestres citadas por Abū l-Jayr, "todas tienen efectos similares, siendo su virtud más destacada la de abrir las oclusiones del hígado, aprovechar contra las fiebres producidas por la bilis (*ḥummayāt ṣafrāwiyya*), la ictericia (*yarqān*) y apostema (*šūṣah*), poniéndolas en cataplasma (*damād*) con salvado de trigo"³⁴. Otra forma de aplicación, en este caso interna, consiste en administrarla con vinagre, tras la sangría y aplicación de ventosas, desobstruyendo así el hígado³⁵. Se le reconoce también una poderosa acción como antídoto en casos de mordeduras de reptiles venenosos, además de purificativo estomacal, entre otras muy variadas³⁶.

En cuanto al *gāfiṭ* o *gāfiṭ* (*Agrimonia eupatoria* L., agrimonia o gafetí), otra de las *ḥašīšāt al-kabid*, se corresponde con *ūbātūriyūs* citado en la *Materia Médica* de Dioscórides, aunque se observan ciertas discrepancias entre los naturalistas andalusíes acerca de su exacta identificación pues, como advierte Abū l-Jayr, "los médicos dan este nombre a varias plantas, ninguna de las cuales es el verdadero *gāfiṭ*"³⁷. Entre estas denominaciones equívocas se encuentra, en *‘aṃamiyya*, o *bi-l-laṭīnī* según Ibn Ŷulṭul, el término *muškīnuh*, es decir, *ḍubābī* (de mosca), contra lo que se muestran en desacuerdo Abū l-Jayr y ‘Abd Allāh b. Šāliḥ. Este último autor afirma que "hoy en día, entre nosotros -en al-Andalus-, *gāfiṭ* se conoce en *‘aṃamiyya* como *ramīduh* (ramito), y entre la gente de Fez como *baqlat Banī Walīd*"³⁸. En *‘Umdat al-ṭabīb* se señala que "tiene la propiedad de abrir las oclusiones de hígado y bazo, y es provechoso para las producidas por la hidropesía, así como contra la ictericia; bebidas sus semillas con vino, sirven contra las llagas intestinales y picaduras de sabandijas, y sus hojas, machacadas

³³ Ibn al-Bayṭār, *op. cit.*, I, 113.

³⁴ Abū l-Jayr, *op. cit.*, n° 4973.

³⁵ Ibn al-Bayṭār, *op. cit.*, III, 2263.

³⁶ *Idem.*

³⁷ Abū l-Jayr, *op. cit.*, n° 3596.

³⁸ *Dioscurides Triumphans: ein anonym arabischer Kommentar (Ende 12. Jahrh. n. Chr.) zur Materia medica*, ed. A. Dietrich. Gotinga, 1988, IV, 36.

con manteca rancia de cerdo y colocadas sobre llagas recalitrantes, las cura"²⁷.

Bazo

La mayoría de las plantas útiles para los diversos padecimientos relacionados con este órgano son agrupadas, de manera similar al anterior apartado, bajo el término genérico *ḥašīšat al-ṭiḥāl* (hierba del bazo).

Entre ellas destaca una que también figura en el grupo de *ḥašīšat al-kabid*. Se trata de *ra'īs al-yābal* (arraez de monte), una variedad de madreSelva (*Lonicera* spp.), "llamada en árabe andalusí *alf dīnār* (mil dinares)²⁸, como se la conoce en el campo, y también recibe el nombre de *ḥašīšat al-ṭiḥāl* (hierba del bazo)... Pretenden algunos médicos que cuando los cabritos comen esta hierba cuarenta días seguidos, no se les encuentra bazo"²⁹.

Una nueva especie con tales aplicaciones, en esta ocasión citada como *'ušbat al-ṭiḥāl*, es la también denominada *lisān al-dī'b* (lengua de adive) o *amayruh* (*Alisma plantago* L., llantén de agua), ya recogida por Dioscórides y Galeno. Su principal propiedad reside en su gran utilidad contra la rigidez del bazo y como cicatrizante³⁰. En opinión de Abū l-Jayr, ambas *-ra'īs al-yābal wa lisān al-dī'b-* son las más características y destacadas³¹.

Otras con propiedades semejantes, especialmente en los casos hipertrofia y endurecimiento de este órgano, son *kabar* (*Capparis spinosa* L., alcaparro), *kuzbarat al-b'ir* (*Adiantum capillus-veneris* L., culantrillo de pozo), *'ullayq* (*Rubus fruticosus* L., zarzamora) y *'awsay* (*Lycium* spp., cambrón)³².

Aparato urinario

Entre las plantas recogidas en *'Umdat al-ṭabīb* por su utilidad en las enfermedades que afectan al riñón y vías urinarias, especialmente en los casos de micción dolorosa, frecuente y en muy pequeña cantidad, es

²⁷ Abū l-Jayr, *op. cit.*, n° 3596.

²⁸ *Dioscurides Triumphans*, IV, 158.

²⁹ Abū l-Jayr, *op. cit.*, n° 2155.

³⁰ Abū l-Jayr, *op. cit.*, n° 2733.

³¹ Abū l-Jayr, *op. cit.*, n° 3336.

³² Abū l-Jayr, *op. cit.*, n° 5069.

decir, en el padecimiento conocido como estranguria, destaca *'ūd al-usr* (palo de estranguria), dando como sinónimo *yusr* (*Prunus mahaleb* L., mahaleb o cerezo de Santa Lucía)²⁵.

Aparato respiratorio

Resulta especialmente llamativo el nombre romance (*fī 'āyamiyya*) aplicado por Abū l-Jayr a *ḥašīšat al-ri'a* (hierba del pulmón), *unyah digātuh* (uña de gato), "así llamada porque es provechosa para una especie de tumoración (*waram*) parecida a las perforaciones y arañazos que producen las uñas del gato"²⁶. Esta planta, ampliamente extendida por toda la Península Ibérica en zonas húmedas de montaña, se conoce popularmente por los nombres de "pulmonaria" y "gatuña" (*Pulmonaria officinalis* L.), ya que en la medicina tradicional, sus hojas ovaladas y manchadas representaban a enfermedades simbólicas, pulmones ulcerados y, como consecuencia, se utilizaba para tratar infecciones pulmonares, como ya se indica en *'Umdat al-ṭabīb*, aunque sin aludir a su fuente de información.

Por ello, resulta muy extraña esta descripción tan expresiva que recoge Abū l-Jayr sobre la sintomatología y estado que presenta el pulmón que se ve afectado por dicha enfermedad, siendo éste un órgano interno. Se sabe que, si bien en el Islam medieval no estaba prohibida explícitamente en las fuentes jurídicas, religiosas o médicas la disección de cadáveres humanos, parece que no se practicaba, por lo que no sabemos cómo pudo el autor de *'Umdat al-ṭabīb* dar esta descripción tan precisa.

Ginecología y obstetricia

Para los padecimientos o circunstancias inherentes a la condición femenina, son muchos y variados los ejemplos de plantas útiles que registran, especialmente en la obra de Abū l-Jayr, un nombre alusivo a su aplicación específica en estos casos. Denotan la preocupación mostrada por la salud de las mujeres a través de remedios encaminados a mejorar o corregir ciertos trastornos sufridos en sus

²⁵ Abū l-Jayr, *op. cit.*, nº 3471; *Dioscurides Triumphans*, III, 142.

²⁶ Abū l-Jayr, *op. cit.*, nº 1476.

órganos reproductores y otras circunstancias relacionadas con la gestación, el parto y el puerperio.

En este apartado, en el que la mayoría de los encabezamientos que introducen a cada una de las plantas aparecen en *'ayamiyya*, se han establecido varias divisiones o subgrupos.

En primer lugar, el de las plantas utilizadas para el prolapso uterino (*al-raḥim al-mustarjiya*, "la matriz descolgada"), motivado "por el parto y la humedad que en ocasiones se le adhiere a este órgano"²¹. Son varias las especies de las que se señala esta propiedad y, de modo general, Abū l-Jayr indica que todas las plantas que tienen efectos astringentes (*qabḍ*) pueden emplearse con este fin²².

Dos términos romances, *alḡa mātriš* (alza madres) y *ṭurnah mātriš* (torna madres), son los que engloban a toda una amplia serie de plantas que presentan dicha propiedad. En *'Umdat al-ṭabīb* se explica el significado de tal denominación genérica, en concreto la expresada por el segundo de estos dos sinónimos, el de uso más extendido en las distintas zonas del territorio andalusí, de la siguiente forma: "es conocida como *ṭurnah mātriš* (torna madres), porque recoloca la matriz y la sujeta, tanto si se hace un pesario con sus hojas machacadas y la mujer lo lleva colgado, como si bebe el jugo resultante al machacar las hojas"²³, explicación válida también para el primer término y que se podría aplicar a otras especies que actúan como tónicos musculares uterinos.

Otros dos sinónimos de *ṭurnah mātir* son *ḍābiṭa* (sujetadora) y *rāfi 'a* (levantadora), "porque levanta el útero y lo devuelven a su sitio"²⁴. Estos dos nuevos términos aluden a la doble virtud, preventiva y curativa, de esta especie en el prolapso de útero, es decir, la caída o descenso de este órgano femenino: el primero (*ḍābiṭa*) indica que tan solo lo retiene o conserva en su lugar evitando que caiga, mientras el segundo (*rāfi 'a*) alude a que lo alza y devuelve o retrae a su lugar correcto. Un último sinónimo recogido por *'Umdat al-ṭabīb* para aludir a diversas especies cuya más destacada propiedad estaba relacionada con problemas ginecológicos, y en el que la lengua árabe actúa como intérprete o intermediaria, es *umm al-nisā'* (madre -es decir, matriz o

²¹ Abū l-Jayr, *op. cit.*, nº 4791.

²² Abū l-Jayr, *op. cit.*, nº 123.

²³ Abū l-Jayr, *op. cit.*, nº 1161.

²⁴ Abū l-Jayr, *op. cit.*, nº 1789.

útero- de las mujeres), "pues los 'a \dot{y} am llaman *umm* (madre) al útero (*raḥim*), diciéndole *māṭr*"¹⁷.

Entre las plantas con tales propiedades recogidas dentro del término genérico *ṭūrnah māṭir*, 'Umdat al-*ṭabīb* cita una variedad (*naw'*) de *jarbaq aswad*, habitualmente identificada con eléboro negro (*Helleborus niger* L.), pero que en este caso no lo es, y presenta serias dificultades en su identificación. Una muy plausible explicación a esta confusión con el eléboro negro se recoge en una nota marginal registrada en uno de los manuscritos de 'Umdat al-*ṭabīb*, en la que el autor de la misma asevera que en al-Andalus era desconocido - afirmación cierta, ya que no pertenece a la flora de la Península Ibérica- y que el que se podía encontrar en el comercio procedía de Sicilia, pero que la gente lo sustituía, creyendo que era eléboro, por "una planta llamada entre nosotros -los andalusíes- *aḥya māṭriš*, de gran poder astringente y laxante como el eléboro"¹⁸. Insiste el autor de la nota en que éste era objeto de numerosas falsificaciones con otras plantas cuyas raíces -parte empleada- eran semejantes a las de *jarbaq aswad*, con el riesgo que ello suponía para la salud de quienes las utilizaban.

Entre las numerosas citas de autoridades que el farmacólogo Ibn al-Bayṭār recoge a propósito de este *jarbaq aswad* solo una, de Ibn Sarābiyūn (s. IX), alude escuetamente a su utilidad para purificar el útero. En algunas de las restantes se menciona el riesgo que supone su consumo, llegando a decir 'Īsā b. 'Alī (s. IX) que no es mortal por sí mismo, pero sí de forma indirecta, ya que termina provocando la muerte por asfixia¹⁹. En la actualidad al eléboro se le reconocen propiedades cardiotónicas, pero resulta altamente tóxico, por lo que únicamente debe utilizarse bajo control facultativo.

Posiblemente exista una confusión con *jarbaq abyad* (*Veratrum album* L.) conocido popularmente como eléboro blanco, aunque pertenece a una familia distinta de *jarbaq aswad* o eléboro negro, pero aproximada por los autores de la Antigüedad a la anterior porque ambas comparten una serie de propiedades²⁰. Como el eléboro negro, es

¹⁷ Abū l-Jayr, *op. cit.*, n° 444.

¹⁸ Abū l-Jayr, *op. cit.*, n° 1789.

¹⁹ Ibn al-Bayṭār, *op. cit.*, II, 773.

²⁰ Álvarez López, Enrique, "Comentarios históricos y botánicos con motivo de un "Glosario" hispano-musulmán de los siglos XI al XII", in *Anales del Jardín Botánico de Madrid*, t. VII, 1946, pp. 5-175, in p. 46, n° 60.

también una planta muy tóxica que actualmente, en ciertas zonas de los Pirineos, sirve como antihipertensiva y tónico muscular, especialmente del músculo uterino; igual que el eléboro negro, sólo se debe administrar bajo control médico¹⁴.

En resumen, los fitónimos romances *alya māṭriš* y *ṭurnah māṭriš*, en alusión a su principal propiedad de tónico de la musculatura uterina, no se encuentran citados en ningún texto árabe medieval de materia médica ni de botánica; tampoco ha quedado huella de ellos en los nombres populares de plantas recogidos en las diversas obras consultadas sobre el tema. Por ello, debemos suponer que eran muy utilizados entre la población de al-Andalus, especialmente en los ámbitos rurales, con los que estaría muy relacionado Abū l-Jayr, dadas sus frecuentes alusiones a las denominaciones que determinadas plantas recibían entre los campesinos.

Este autor cita otro amplio grupo de plantas especialmente recomendadas para las embarazadas, tanto a lo largo de la gestación como en el parto o después de él, bajo la genérica denominación de *ḥašīšat al-ṭalq* (hierba del parto), no registradas bajo esta denominación por ningún otro de los autores andalusíes analizados.

Entre las así nombradas se encuentra *ūnūsmā* -a veces incorrectamente registrada como *unūbā*- cuyo significado en griego, lengua de la que procede, es "que hace abortar". Es esta propiedad abortiva, si se administra, la que destacan médicos y farmacólogos ya desde el mundo clásico; Dioscórides incluso afirma que, si una embarazada pisa la planta, aborta¹⁵. Abū l-Jayr, aunque recoge de forma anónima esta afirmación de Dioscórides, resalta de esta *ḥašīšat al-ṭalq* que "si se beben sus hojas con vino hace descender el feto en el parto rápidamente"¹⁶, es decir, que administrada en muy pequeñas dosis no reviste gravedad y facilita el parto, por lo que en esta recomendación se aparta de las opiniones de los restantes autores que únicamente la señalan como un potente abortivo.

¹⁴ Villar Pérez, Luis *et al.*, *Plantas medicinales del Pirineo Aragonés y demás tierras oscenses*. Huesca, 1987, p. 272.

¹⁵ Esta cita la recoge, junto a las de otros autores del mundo clásico y árabes orientales, Ibn al-Bayṭār, *op. cit.*, I, nº 193.

¹⁶ Abū l-Jayr, *op. cit.*, nº 1471.

Se trata, según algunos autores, de *Onosma echioides* L.⁸, conocida popularmente en la Península Ibérica como "orcaneta amarilla" y "onosma"; para otros se corresponde con *Saxifraga longifolia* L., igualmente denominada en español a nivel popular "onosma" y "corona de rey", a la que también se atribuyen efectos abortivos⁹.

Arasṭūlūjiyā (aristoloquia) es otra de las plantas indicadas para las mujeres embarazadas, ya que como los elementos de griego del que se deriva este fitónimo indican, es *al-fāḍil li-nufasā'* (lo útil o excelente para la parturienta)¹⁰.

Zarāwand, otro de los nombres por el que se conoce en los textos árabes medievales¹¹, deriva del persa y aunque éste es el término normalmente empleado, todos los autores aluden al sinónimo de origen griego para exponer la utilidad principal que reporta, recogida en ese nombre, *arasṭūlūjiyā*. De las tres variedades que cita Dioscórides es de la alargada (*Aristolochia longa* L.) de la que señala las especiales propiedades emenagogas y abortivas presentes en su raíz, tanto "bebida con pimienta y con mirra" como "metida en la natura de la mujer"¹².

La presencia de principios activos, sobre todo en la raíz de la planta, como la aristoloquina, alcanfor y trimetilamina, permite su uso como febrífuga y emenagoga, es decir que provoca la menstruación femenina, pero en dosis altas puede ser abortiva. Por ello, su uso debe realizarse exclusivamente bajo control médico.

Otras dos citas de *šayarat al-ṭalq* se encuentran en *Umdat al-ṭabīb*: una se refiere a "una matita compacta que, puesta en remojo y dado a beber a la parturienta el líquido resultante, acelera el parto"¹³. La otra es *barbārīs* (berberís), "pues pretenden algunos médicos que, si se coge una vara de este árbol y se golpea con ella el vientre de la mujer

⁸ *Dioscurides Triumphans*, III, 123.

⁹ Font Quer, Pío, *Plantas medicinales*, p. 302.

¹⁰ De los dos términos griegos que forman este nombre arabizado, *arasṭū* quiere decir *al-fāḍil* y *lūjūs*, *al-nufasā'*. Abū l-Jayr, *op. cit.*, n° 353; *Dioscurides Triumphans*, III, 4.

¹¹ Maimónides, *Kitāb Šarḥ asmā' al-'uqqār. Un glossaire de matière médicale composé par---*, ed. et trad. M. Meyerhof. Le Caire, 1940, p. 133.

¹² Dioscórides, *Acerca de la Materia Medicinal y de los venenos mortíferos*, ed. facs. de la edición de Salamanca de 1566 por A. de Laguna. Madrid, 1983, III, 4.

¹³ No recoge otro sinónimo árabe. Ha sido identificada con *Anastatica hierochuntica* L., "hierba de Jericó". Abū l-Jayr, *op. cit.*, n° 4710.

tres veces suavemente, diciendo al feto: "Sal salvo, por permisión divina", ella parirá rápidamente, y lo mismo hará si se le unta el vientre con su jugo"⁶.

Durante el embarazo la más recomendada es "una variedad de *ḥummāḍ* (acedera), llamada también '*uṣbat al-ḥawāmil* (hierba de las preñadas) por lo mucho que a éstas se les antoja comerla"⁷.

Como se ha podido comprobar a través de las anteriores citas, la mujer goza de una especial atención en '*Umdat al-ṭabīb* reflejada por los peculiares nombres, tanto en '*āyamiyya* como en árabe, que aluden a su determinadas circunstancias o trastornos ligados propia condición, y ninguno de los cuales se encuentra recogido en las obras de otros naturalistas andalusíes analizados. Los fitónimos incluidos en este grupo de plantas, generalmente expresados en romance, plantean una serie de interrogantes de no muy fácil respuesta. Por ejemplo: ¿a qué obedece este casi contante empleo de la lengua '*āyamiyya* para designar a estas plantas?, ¿quiénes eran los informantes de Abū l-Jayr? Lo que no deja lugar a dudas es el gran conocimiento que este naturalista andalusí tenía de la condición femenina y el respeto que hacia ella sentía.

Traumatología y reumatología

Otro grupo de fitónimos, no tan amplio ni con unas connotaciones tan especiales como el anterior, es el dedicado en '*Umdat al-ṭabīb* a plantas utilizadas en variados procesos que actualmente podríamos incluir en traumatología y reumatología, así como otros campos afines. En este grupo aparecen muy variadas especies denominadas genéricamente como *ḡubūrāt* (reductoras) y *ruqa'āt* (recomponedoras). Las primeras se emplean, bebidas, para reducir y soldar las contusiones y fracturas óseas, así como para remediar magullamientos y dislocaciones.

En los casos de hernias (*futūq*) de distintos tipos se aplican las llamadas *dābiṭāt* (sujetadoras) y *qābiḍāt* (encogedoras); en ocasiones también eran denominadas específicamente por función terapéutica, '*uṣbat al-futūq*, "porque si el herniado bebe su jugo o la come, le

⁶ Abū l-Jayr, *op. cit.*, n° 4711; *Dioscurides Triumphans*, I, 69.

⁷ Abū l-Jayr, *op. cit.*, n° 1659 y 3320. Identificada con *Rumex sanguineus* L., "achitabla", "romaza roja".

alivia"¹. Igual sucede con las utilizadas para aliviar la ciática, denominadas bajo el genérico término *'ušbat al-nasā* o, incluso, sólo como *'irq al-nasā*².

Finalmente, hay muchas plantas que presentan utilidades y aplicaciones varias de carácter general y son recogidas popularmente bajo la genérica denominación de *nāfi* ' (útil), "porque es una bendición y útil contra muchas enfermedades"³, *ḥašīšat al-farāy* (hierba del alivio)⁴ o *yīmā* ' *al-adwiya* (reunión de medicinas) "por sus muchas utilidades", aplicada a una variedad de orquídea (*juṣā al-kalb*), conocida como "gallos" (*Serapias lingua* L.)⁵. Aunque por vía oral era la forma más usual de administrarlas, también se hacían aplicaciones externas, en forma de emplasto o vendaje, con gran parte de las plantas citadas.

Los ejemplos analizados, sólo una muestra de otros muchos que se pueden recoger con variadas aplicaciones terapéuticas, permiten captar una viva imagen de la vida cotidiana y de la sociedad de al-Andalus a comienzos del siglo VI H/XII C. Al mismo tiempo se constata que no es la información de los textos científicos la que revierte en la sociedad, sino que se produce un fenómeno de inversión: es la sabiduría popular la que actúa como informante de los naturalistas andalusíes.

¹ Abū l-Jayr, *op. cit.*, n° 1794.

² Abū l-Jayr, *op. cit.*, n° 3337 y 3400.

³ Abū l-Jayr, *op. cit.*, n° 976 y 2092.

⁴ Abū l-Jayr, *op. cit.*, n° 1447.

⁵ Abū l-Jayr, *op. cit.*, n° 1333.